



DE MADERA A TESOPACO, LA CONTINUACIÓN DE LA LUCHA

Es muy importante mencionar que tras el evento ocurrido el 23 de septiembre de 1965, en ciudad Madera, Chihuahua, la lucha contra las injusticias que originaron este movimiento no claudicó.

El último reducto del verdadero grupo que participó, continuó operando con una transformación en su movimiento por lograr la equidad de clases.

Comprendieron que haciendo labores que ayudaran a la sociedad y que dieran a conocer el valor y arrojo de los mártires de Madera Chihuahua, se lograría incentivar las virtudes de la verdadera revolución de conciencias que pretendían impulsar los caídos.

Ese día, en la madrugada del 23 de septiembre de 1965, murieron jóvenes que ofrendaron su vida, no importaba ser campesino, estudiante o maestro, todos tenían el ideal de defender a su pueblo de las injusticias, pero no se conoció este esfuerzo, porque la prensa y autoridades apagaron la verdad del movimiento.

De esta manera, los pocos que quedaron formaron el Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz”, eran mínimos los medios y muy irrisorios los insumos, pero aun así continuaron y marcharon para hacer el cambio que anhelaban.

Las condiciones en ese momento eran adversas, ellos buscaban el equilibrio social y promovían el pensamiento ideológico, sabían que es lo que una verdadera transformación necesita, como bien lo expreso Óscar Gonzáles en su Diario:

“...Los que no podemos dejar a medias un camino de lucha, de sacrificios y sangre generosa vertida por causas justas y nobles; los que no podemos rehuir las responsabilidades contraídas con el pueblo; los que ponemos todo al servicio de los intereses de la revolución verdadera, nos resolvimos a buscarle una salida a la continuación de la lucha y elevarla hasta la orilla...”

Sabían que había un antes, en el que sus amigos, compañeros y familiares ya habían perecido a manos de los opresores, sin embargo, buscaban decir la verdad.

Sus familias y sus conciudadanos habían sido vejados, les habían quitado sus pocas propiedades que poseían y que les servían para trabajar la tierra y vivir y comprendían que si no se volvían un agente de cambio, esto pasaría en otros lugares de esa sierra que la sentían tan suya como su ser.

Sabían que serían perseguidos por su ideología y valores, sabían que las autoridades no querían y no permitirían que la gente conociera el motivo de su lucha y esfuerzo, lo sabían bien, pero, aun así, se enfrascaron en esta travesía que recorrió dos estados hermanos, que compartían el valor de sus tierras y que comprendían que lo que pasó en Chihuahua pasaría en Sonora, por lo que su recorrido de esperanza lo empezaron en Chihuahua y como sabemos ahora, fueron perseguidos hasta Sonora.

Sin medios, sin caballos o mulas que los transportaran, solo su fe los acompañó y les permitió recorrer muchos kilómetros bajo las inclemencias del tiempo de la época, sol calcinante en el día, frío intenso en la noche, un lugar completamente agreste, transitando ríos, barrancas, montañas, eso no importó, ya que contaban con lo más sustancial, el cobijo que solo la hermandad y fraternidad de un equipo que se vuelve familia y que se sabe estará junto hasta el final.

Los jóvenes mártires de Tesopaco están en aquel lugar que tiene sus restos en un altar que se levanta como homenaje a su memoria; hasta la posteridad estarán siempre juntos, Carlos David Armendáriz Ponce, José Luis Guzmán Villa, Óscar González Eguiarte, Arturo Borboa Estrada y Juan Antonio Gaytán Aguirre con su sobrino Guadalupe Scobell Gaytán.

Irónico es pensar que, en esta misma situación, están



Salomón Gaytán Aguirre con su sobrino Antonio Scobell Gaytán; en ciudad Madera, Chihuahua; una misma familia, dos lugares, dos momentos y dos hechos que marcaron su valor y sacrificio por cuidar a los suyos.

Ellos amaron y cuidaron a sus familias, se entregaron al pueblo, nunca claudicaron, su sangre quedó regada muy lejos de sus hogares, pero sus ideales viven en Tesopaco el pueblo que los acogió, así como en todas las personas y lugares que conocen su causa. Sin embargo, la historia la escriben los vencedores por lo que su memoria se diluye y queda solo en su monumento, siendo nuestro deber transmitir su hazaña.

Después del asalto al Cuartel militar de Ciudad Madera los sobrevivientes, maltrechos y con la moral muy baja, deciden seguir luchando por sus ideales, sabían que no todo estaba perdido, conocían bien la suerte que su destino tendría, pero, aun así, con valor y convicción decidieron seguir manifestando la frustración, enojo y dolor, que pesaba sobre ellos de ver las injusticias que seguían padeciendo las personas en ese lugar de México.

Ellos, como sobrevivientes, vieron claramente que el esfuerzo de los que decidieron manifestarse en septiembre de 65 no fue en vano, no se dio mucho a conocer, pero ellos sabían por qué deberían continuar; por México, por la equidad e igualdad en la distribución de tierras, porque todos tenemos derecho a que no molesten a nuestras familias, porque el cacicazgo debería desaparecer, porque nadie debe quitar lo poco que posee y logran día a día con sudor y sacrificio y mucho menos el bien máspreciado que es la vida.

En 1966 desde la ciudad de México fraguaron su idea, en 1967 ya en la Sierra Madre Occidental operan brindando ayuda a las personas de esos lugares que están tan alejados de las poblaciones, y a los cuales nadie ve por ellos, son en esencia esos lugares minúsculos en el mapa, pero llenos de pasión por la vida y por la familia, con muchos valores y demasiados sueños rotos los que ellos quieren transformar.

En abril del 68 rumbo a Tomochic, llegaron a Guerrero (Chihuahua) y la misma gente del lugar les habló de la explotación que sufrían por sus caciques y con el fin de evitar que continuaran aprovechándose despiadadamente de la riqueza forestal del ejido, destruyeron el aserradero de los terratenientes, sabían que hecho esto serían

perseguidos y castigados, por lo que allí, juntos una vez más, elaboraron un manifiesto firmado por Óscar González Eguiarte, Juan Antonio Gaytán Aguirre y Guadalupe Scobell Gaytán; despidiéndose de cualquier posibilidad de tener tranquilidad, pero manifestando su sacrificio y hermandad con los caídos en Ciudad Madera.

A partir de aquí, la historia se vuelve difícil de contar, pasaron muchas penurias, persecución extenuante, injusto trato y vejaciones y, finalmente, fueron aniquilados por las fuerzas opresoras, concluyendo en el fusilamiento del tío y sobrino Juan Antonio Gaytán Aguirre y Guadalupe Scobell Gaytán; en una acción ruin y fuera de toda proporción en una mañana del día 11 de septiembre de 1968, después de los rayos del alba fueron llevados a un paredón donde culminó este sueño de justicia, paz y libertad. Pero al ver cómo en días previos fueron abatidos uno a uno sus compañeros de forma sangrienta e injusta, también en actos por demás dolorosos e inmisericordes, sabían que así se escribiría su historia.

Muy bien detalló hasta su último suspiro el joven Óscar González, esta travesía llena de valor y heroísmo en su diario de campaña, que si no lo han leído se los recomiendo con todo mi ser, ya que se ve el desgaste emocional de un grupo de jóvenes que pasa de la intención de hacer un cambio, a sentirse perseguidos y entregados, hasta la paz y redención al saber que sus vidas tan solo servirían para crear consciencia de que un grupo de jóvenes entregados a su pasión podrían cambiar el mal sistema autoritario que los aniquiló.

Cómo les comparto y es sabido la historia la escriben los vencedores ya que ellos la acomodan, pero en la injusticia, el heroísmo está en los vencidos, ya que se entregan en cuerpo y alma a los valores que creen y a cuidar a los suyos y no les importa ofrendar su propia vida.

Todos aquellos que sabemos las penurias que pasaron y lo que sufrieron, nos toca considerar, que si queremos un cambio, este debe venir desde nuestros corazones y lo que incrementa su memoria es recordar a estos mártires jóvenes con respeto, admiración y cariño, siendo el primer paso para que evoquemos su grandeza.

Bertha Scobell Gaytán

**Sobrino de Salomón y Juan Antonio Gaytán Aguirre y
Hermana de Antonio y Guadalupe Scobell Gaytán**



• 11 de Septiembre de 1968

La gesta heroica del Grupo Popular Guerrillero "Arturo Gámiz"

Este 11 de septiembre se cumplen 53 años de que fueron fusilados en Tesopaco Sonora los últimos integrantes del Grupo Popular Guerrillero "Arturo Gámiz".

La historia es la siguiente.

Uno. El 23 de septiembre de 1965 un grupo revolucionario encabezado por Arturo Gámiz y Salomón Gaytán atacó el cuartel militar de Ciudad Madera, la mayoría de los integrantes murieron, incluso Arturo y Salomón.

Dos. Entre los militantes del grupo hubo varios que no lograron incorporarse el día del asalto, ellos junto con los cinco guerrilleros que se salvaron el día 23 se reunieron en la Ciudad de México en diciembre de 1965.

Eran aproximadamente treinta los que discutieron sin llegar a un acuerdo. Algunos sostenían continuar la lucha a nivel nacional haciendo alianza con otros movimientos revolucionarios. Los otros estaban decididos a regresar a Madera y continuar la lucha de sus compañeros caídos el 23 de septiembre. En esta posición estaban Ramón Mendoza, Juan Antonio y Salvador Gaytán; Guadalupe Scobell y Óscar González .

Tres. Después de muchas dificult-

ades, el 7 de agosto de 1967, se regresaron a la sierra de la región de Madera: Juan Antonio y Salvador Gaytán, Guadalupe Scobell, dos compañeros de Sonora y Óscar González. La primera acción fue la ejecución del cacique Ramón Molina. Después de cuatro meses de resistir en condiciones muy adversas decidieron bajar de la sierra para incorporar a más compañeros y lograr los apoyos logísticos necesarios, trabajando seis meses en Chihuahua y Sonora. En la Ciudad de México tenían relación con un grupo muy importante. Desde 1964 Arturo Gámiz se había relacionado con ellos, casi todos ex militantes del PPS que habían renunciado a causa de la claudicación de Lombardo Toledano, la dirección operativa en este grupo estaba formada por Rafael Estrada Villa, Adalberto y Alfonso Pliego, y participaban muchos jóvenes obreros y estudiantes. todos apoyaron logísticamente al grupo guerrillero de 1965. Después, Oscar González sostuvo la relación y también se les dió todo el apoyo en la continuidad. Incluso dos jóvenes militantes de la Ciudad de México se incorporaron a la guerrilla: José Luis Guzmán y Joel de la Paz.

Cuatro. Entre los meses de mayo y junio de 1968 se reunieron en Chi-

huahua varios jóvenes decididos a subirse de nuevo a la sierra. Fueron nueve los que continuaron la lucha revolucionaria, pero ahora cambiando a la región de Tomochic, donde consideraron que había mejores condiciones.

- * Jesús María Casavantes
- * Juan Güereca (Chihuahua)
- * Joel de la Paz (Ciudad De México)
- * Carlos Armendáriz (Chihuahua)
- * José Luis Guzmán (Ciudad De México)
- * Arturo Borboa (rarámuri de Sonora)
- * Guadalupe Scobell (Región De Madera)
- * Juan Antonio Gaytán (Región Madera)
- * Óscar González Eguiarte (Chihuahua)

Poco después regresan a la ciudad Casavantes, Güereca y Joel de la Paz.

Cinco. El 19 de julio vuelan un aserradero que estaba causando muchos problemas a los trabajadores y los habitantes de la región. Se inicia la persecución masiva del ejército, los guerrilleros toman el rumbo hacia Sonora.

Seis. El 19 de agosto son detectados por una patrulla militar a bordo de un helicóptero. Hacen fuego y tumban la nave. Interrogan a los militares y los dejan libres.



Siete. El 23 de agosto son atacados en una emboscada, cerca de Uruachic. Muere combatiendo heroicamente Carlos Armendáriz y es herido el comandante del grupo Óscar González.

Ocho. El 8 de septiembre los militares acribillan cerca de Tesopaco Sonora a José Luis Guzmán.

Nueve. El 9 de septiembre son detenidos Óscar González y Arturo Borboa. Son torturados y fusilados sumariamente .

Diez. El once de septiembre son capturados Guadalupe Scobell y Juan Antonio Gaytán, se les mete en unos sacos de arpilla, se les traslada en avioneta a Tesopaco donde se les fusila de la misma manera que a sus compañeros.

Once. En este día los recordamos como nuestros héroes que no conocieron la gloria, que abandonaron todo ofrendando su vida joven por un ideal que habían sembrado tres años antes sus compañeros y familiares caídos en Ciudad Madera , el 23 de septiembre de 1965.

Doce. El año 2018, en el homenaje y develación del monumento que se les erigió en Tesopaco, Sonora, se definió que históricamente representan el mismo acontecimiento el 23 de septiembre de 1965 y 11 de septiembre de 1968 . El día 22 de Septiembre, en la entrega del Premio Nacional Carlos Montemayor, donde se recordó a los sobrevivientes del ataque a Ciudad Madera 1965, también se recordó a los caídos en Tesopaco como protagonistas del mismo proceso, de la continuidad histórica de la primera guerrilla por el socialismo en México.

Jesús Vargas

Cómo murieron en Tesopaco

La mañana del 23 de agosto de 1965, a cinco kilómetros de la comunidad de Gosogáchic, en el punto llamado La Mesa Larga, en el estado de Chihuahua, al dar vuelta en un recodo de la vereda por la que caminan, los guerrilleros se encuentran de frente con las tropas comandadas por el teniente coronel Gregorio López, al mando de 125 soldados de la V Zona Militar de Chihuahua, reforzados con miembros de la Policía Rural de Uruáchic. Al frente del grupo va Carlos David Armendáriz Ponce, de 17 años de edad, el más joven de todos, que en la sorpresa despliega su arma y es herido por los soldados. Los demás, que caminaban metros atrás, logran recular y cubrirse entre los árboles y los peñascos de la orilla del camino. Carlos David Armendáriz Ponce queda tirado en el suelo y desde ahí, herido, les grita a sus compañeros que emprendan la retirada, que él los cubrirá.

Desde el suelo y protegido únicamente con su mochila, Carlos David dispara con ferocidad y valentía su fusil M2, causando el desconcierto entre los soldados. Más atrás, y al mismo tiempo, su compañero Arturo Borboa Estrada, empuñando su ametralladora Thompson calibre .45, hace lo mismo. Durante los veinticinco minutos que ambos duran disparándole al enemigo los demás

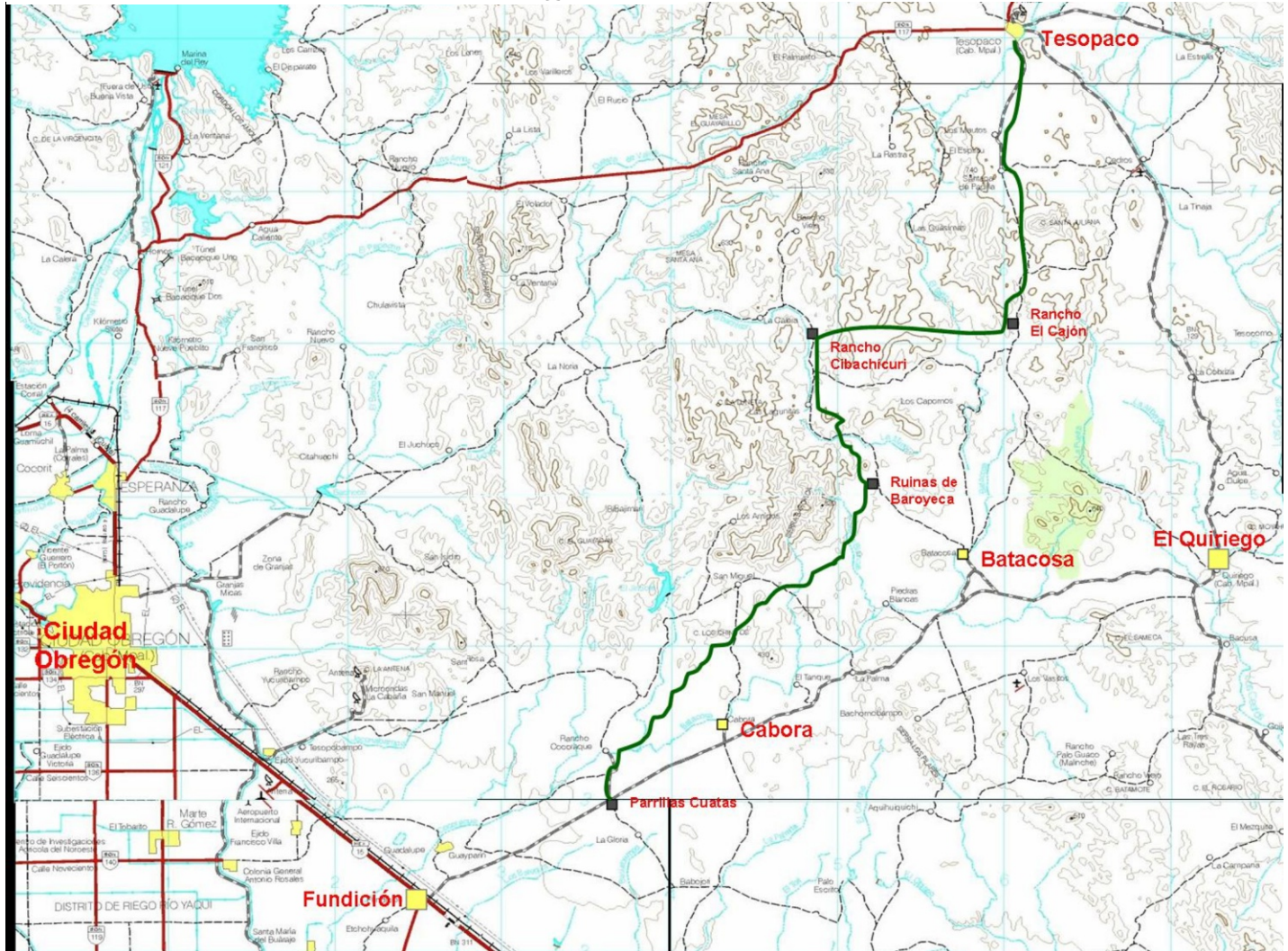
logran salir de la emboscada. En medio de la refriega, Óscar González Eguiarte es herido en la espalda, pierde su equipo y tiene que ser ayudado por sus compañeros para salir del lugar.



Oscar González



• Ruta seguida por Juan Antonio Gaytán Aguirre y Guadalupe Scobell Gaytán, después de su salida de Tesopaco.



Todavía, cuando los guerrilleros se encontraban a más de trescientos metros del lugar del ataque, escuchaban los gritos de Carlos David, ordenándoles salir del peligro, después de unos minutos, los gritos del guerrillero dejaron de escucharse: había caído abatido por las balas.

Luego de lograr salir del alcance del ejército y recuperarse de la fatiga de la huida, los guerrilleros buscan un refugio seguro, curan las heridas

de su comandante herido y se quedan en el escondite esperando que González Eguarte se recupere, ya que la mala alimentación, los días de caminata y el esfuerzo, no le ayudan a reponerse pronto. Pasaron diez días en el escondite y al ver que las heridas de Óscar no terminan de sanar, toman una decisión definitiva: bajarán hacia Sonora, con la esperanza de llegar hasta Ciudad Obregón, curar a su comandante y escapar del acoso del ejército.

Mientras tanto, en Chihuahua la noticia de las actividades de los guerrilleros en la sierra corría como reguero de pólvora y la prensa presionaba a las autoridades para que les diera a conocer la realidad de los hechos ya que el ejército se negaba a dar la más mínima información al respecto.

El 3 de septiembre, el periódico The Herald Post del Paso, Texas, publicaba una noticia en la cual



informaba que “se había registrado un choque entre soldados federales y guerrilleros en un lugar ubicado a 42 kilómetros de Tomóchic, explicando que tropas dirigidas por el Teniente Coronel Gregorio López perteneciente a la 5a Zona Militar, persiguieron a los guerrilleros el domingo hasta cerca del anochecer y abrieron fuego.



Oscar González

La oscuridad era completa y prefirieron esperar el nuevo día, pero los guerrilleros se aprovecharon para huir; posteriormente, cuando se dirigían a Huajumar, al amanecer del día siguiente, indígenas del lugar les manifestaron que 25 de hombres de la banda de guerrilleros habían resultado muertos en la batalla, y presumiblemente los cinco sobrevivientes cargaron con sus compañeros muertos a lomo de mula, protegiéndose en la oscuridad y huyeron hacia Sonora. Un solo cadáver fue abandonado en un arroyo y este fue el del joven Carlos David Armendáriz Ponce, a quien se le identificó por los papeles que llevaba

en su ropa. Tal parece que Armendáriz cayó herido y luego se ahogó en las aguas” - decía la nota - y agregaba “que en las ropas del occiso se encontraron también las alas del piloto militar tripulante de un helicóptero que días antes con un sargento que lo acompañaba, había sido muerto por los guerrilleros”.



Guadalupe Escobell

Por su parte, el 4 de septiembre el periódico El Correo de Parral, de Hidalgo del Parral, informaba “Por nuestra parte, nos hemos enterado de que el joven Carlos David Armendáriz Ponce, que resultó muerto en esos trágicos sucesos, es originario de esta ciudad, sólo que sus padres radican ahora en Chihuahua y a ellos les fue entregado el cadáver de su joven hijo hasta el domingo pasado. El hecho de que guardara con él las alas del piloto hace creer que las consideró como un trofeo de guerra.”

Días después, el 7 de septiembre, el mismo periódico de Hidalgo del Parral, informaba que la V Zona

Militar había calificado de alarmantes las noticias publicadas por el diario The Herald Post, y emitiendo un boletín oficial decía que “un piquete de fuerzas federales al mando del Teniente Coronel Gregorio López, dio alcance en el lugar conocido por Loma Larga entre los poblados de Sisoguichi y Uruáchic, a un grupo de seis individuos que iban perfectamente armados y con mochilas; cuando se les marcó el alto empezaron a disparar, cayendo muerto uno de los sujetos, que posteriormente fue identificado como Carlos David Armendáriz Ponce, ex estudiante de la Universidad de Chihuahua y de 18 años de edad, a quien se le encontraron documentos que comprueban que tomó parte en el asalto a dicho aserradero.”

En el mismo escueto boletín, La V Zona militar hacía hincapié en que “no existen gavillas de guerrilleros en la sierra de Chihuahua, y que solamente se localizaron huellas de cinco individuos”; y que “los cuatro individuos lograron huir abandonando sus mochilas donde se encontró documentación firmada por Óscar González Eguarte, quien fue involucrado en actos delictivos con motivo del incendio del aserradero.”

Los seis guerrilleros, a los que se refería el comunicado, era una columna del Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz”, integrada por Óscar González Eguarte, su comandante, José Luís Guzmán Villa, el segundo al mando, Arturo Borboa Estrada, Juan Antonio Gaytán Aguirre y Guadalupe Scobell Gaytán, tío y sobrino respectivamente y sobrevivientes del asalto al cuartel de Ciudad Madera, perpetrado en



1965 y Carlos David Armendáriz Ponce, quien había muerto en el enfrentamiento con el ejército, que desde meses atrás andaba guerrillando en la sierra de Chihuahua.

El “incendio del aserradero” del que hablaba la nota, se refería a la acción perpetrada por esa columna guerrillera, el día 19 de julio de ese año, en el que incendiaron un aserradero en la población de Tutuaca, municipio de Guerrero y la documentación firmada por Óscar González Eguiarte, no era otra cosa que su Diario de Campaña, que había estado escribiendo desde los primeros meses de ese año y que muchos años después sería dado a conocer, mutilado.



Juan Antonio Gaytán

El día 29 de agosto, tras verificar que el ejército ya se encuentra lejos de su alcance, los guerrilleros emprenden de nuevo la marcha rumbo al poniente franco, con vistas de atravesar la Sierra Oscura y caer a la población de Tesopaco, localizada a unos setenta kilómetros de Ciudad Obregón. Caminan durante ocho días

con una gran lentitud y dificultad ya que las heridas de Óscar han empeorado; pasan por las inmediaciones de la Hacienda de Arechuyvo, propiedad de la familia Sáenz; luego siguen hasta pasar cerca de Palmarito, San Ignacio y Los Hornos; de ahí emprenden la subida a la Sierra Oscura, a más de 2,200 metros sobre el nivel del mar y desde arriba avistan el valle del yaqui, hasta donde planean llegar; después bajan la sierra, rodeando la rancharía de Curupaco; luego el rancho El Sabinal, donde el vaquero Gerardo Valenzuela, los divisa y de inmediato baja a dar aviso a Tesopaco; hasta ya prácticamente abajo, pasan por un lado de La Estrella; de ahí, se siguen bordeando el camino que conduce a Tesopaco, hasta que, finalmente, el día viernes 6 de septiembre, se instalan en un campamento a unos tres kilómetros antes de llegar a Tesopaco.

Tesopaco, desde hacía días, era un hormiguero de policías judiciales estatales de Hermosillo, Guaymas, Obregón y Navojoa; estos últimos, al mando del comandante Rubén Acosta Félix y soldados pertenecientes al 18º Regimiento de Caballería comandado por el coronel Juan D. Belmonte Aguirre, adscrito a la 4ª Zona Militar, bajo la responsabilidad del general Luis Alamillo Flores, ya que tenían información de su contraparte en Chihuahua, que los guerrilleros probablemente intentarían bajar hacia Sonora. Los estaban esperando y ya tenían advertida y amenazada a la población de la sierra de que les avisaran de cualquier presencia de gente extraña en la región.



Carlos Armendáriz

Ante el aviso de Gerardo Valenzuela, soldados los judiciales empiezan a hacer rondines por los caminos aledaños al pueblo en la troca de Manuel Peñúñuri, el presidente municipal interino, ya que el titular Daniel Portela, tenía ya algunos días en Hermosillo, la capital, haciendo gestiones para su municipio. La troca era una de redilas, en la que subían soldados, agentes judiciales y los policías municipales Hernando “El Chino” Lavandera y Servando Buelna Borboa y el propio Manuel Peñúñuri.

La situación de los guerrilleros es desesperante, las heridas de Óscar ya están engangrenadas, no tienen alimentos y sus ropas son unos harapos. Es septiembre y la temporada de lluvias ha sido intensa; la espesura de los batoros, la chicura y el batamote del bosque subtropical de la región es intensa, que los guerrilleros aprovechan para esconderse con mayor seguridad.



Deciden separarse en dos grupos, con la intención de tratar de entrar separados a la población y conseguir alimentos y medicinas. En un grupo están Óscar, José Luís y Arturo y en el otro Juan Antonio y Guadalupe.

A las tres de la mañana del domingo 8 de septiembre, los primeros tres se agazapan a la orilla del camino que baja de La Estrella, en un lugar llamado Corral de Piedra, a unos dos kilómetros antes de llegar a Tesopaco, con el propósito de ver la manera de entrar al pueblo por ese camino, mientras los otros dos, se van hacia la parte sur del pueblo, a tratar de entrar por el camino que viene de El Quiriego.

Aún es de noche y los primeros escuchan el ruido del motor de un carro que sube hacia la sierra; entonces, José Luís decide salirle al paso con la intención de tomarlo y usarlo para su objetivo, mientras sus dos compañeros lo esperan escondidos entre la maleza. Por la penumbra de la madrugada, José Luís no distingue con claridad el tipo de carro que es, solamente ve que es una troca con las redilas cubiertas con una carpa y supone que es algún ranchero que se dirige al rancho a realizar sus labores matutinas. Empuñando su fusil le hace la señal de que se detenga y grande es su sorpresa al darse cuenta de que de entre la carpa de la troca, brincan soldados y judiciales empuñando sus armas. No tiene tiempo de reaccionar, los soldados le disparan a “quemaropa” y recibe el primer disparo a la altura del vientre, que le perfora la hebilla de su cinto y le atraviesa el cuerpo. Los otros disparos eran innecesarios y

cae mortalmente abatido a la orilla del camino.

Óscar y Arturo como pueden, salen de la zona de peligro y sin saber por donde van, toman hacia el sur del pueblo y logran escapar.

Los soldados se regresan al pueblo y el presidente Manuel Peñúñuri, acompañado del Juez Ignacio Acuña, asistido por Moisés Arroyo Farías, de algunos vecinos, entre ellos, Manuel Tineo Tineo y el capitán Gómez, vuelve al lugar a recoger el cuerpo de José Luís. Al levantar el cuerpo, Manuel Tineo Tineo, al ver la hebilla perforada, decide quitársela y guardarla como recuerdo. Rabel García le quita el anillo y se lo entrega al capitán Gómez.

Enterados de lo sucedido a sus compañeros, Juan Antonio y Guadalupe, azorados, se dan cuenta que es inútil intentar entrar al pueblo y entonces deciden caminar hacia el sur, rumbo a Batacosa, con la intención de salir a Fundición, donde pasa la carretera federal que va hacia el sur del país y tomar algún autobús para llegar a Guadalajara.

Por su parte, Óscar y Arturo logran llegar a un rancho, a unos tres kilómetros al sur del pueblo, donde piden comida y se las dan, pero son vistos por Ismael Valenzuela cuando van pasando por la orilla de un represo, antes de llegar al rancho.

La mañana del martes 10 de septiembre, mientras los judiciales aposentados en la plaza del pueblo, descansaban de la fatiga de los intensos recorridos alrededor del pueblo, realizados el día anterior en busca de los otros guerrilleros, el comandante judicial de Navojoa,

Rubén Acosta Félix, vio de pronto que un jovencito montado a pelo en una mula, llegaba a galope hasta donde estaban a informarle que en un rancho al sur del pueblo, estaban desayunando dos jóvenes desconocidos de aspecto lastimoso. Acosta Félix de inmediato dio aviso al capitán Gómez, que acampaba con sus soldados a la orilla del pueblo y cada uno al frente de sus hombres, partieron juntos hacia donde el jovencito los guiaba.

Al llegar al rancho, los judiciales rodearon la casa protegidos en la retaguardia por un círculo de soldados, que “pecho a tierra” apuntaban con sus fusiles hacia la casa. Acosta Félix, empuñando una metralleta Thompson calibre .45, les gritó ¡judicial del estado y ejército los tienen rodeados! ¡Salgan con las manos en alto!

Pasaron unos instantes hasta que por la puerta de la casa se asomó la figura de un hombre con las manos en alto. Su aspecto era lastimoso, sus ropas estaban hechas jiras, los zapatos estaban completamente destrozados, iba desgredado, arañado de la cara y los brazos, los ojos hundidos que denotaban un profundo cansancio. De inmediato fue apresado por uno de los judiciales y sacado de la línea de fuego. Era Arturo Borboa Estrada.

Esperaron un momento a que el otro saliera y al no hacerlo, Acosta Félix ordenó a uno de sus hombres que disparara una ráfaga de metralla sobre el techo de la casa y unos segundos después salió el otro guerrillero. Era alto y delgado y su aspecto era peor que el del anterior,



porque además llevaba en la espalda una herida prácticamente engangrenada.

Los dos guerrilleros fueron apresados por los judiciales y llevados a la cárcel del pueblo y luego de recibir las órdenes de sus superiores, ambos guerrilleros fueron puestos a disposición del ejército.

Por su parte, desde el domingo anterior Juan Antonio y Guadalupe, toman camino hacia el sur, caminando paralelamente al camino que conduce a Batacosa. Pasaron por el rancho Los Mautos, luego por Santana de Padilla, de ahí siguieron caminando entre los cerros de Santa Juliana y salieron al rancho El Cajón, donde unos vaqueros los huellaron, que ya sabían de lo sucedido en Tesopaco y su presencia, y fueron a avisar a esa población de su hallazgo. Enterados, los policías y los soldados en Tesopaco se movilizaron a Fundición, a sabiendas de que tarde o temprano los guerrilleros saldrían por aquella población. El capitán Foglia, responsable del operativo de parte del ejército, se puso en contacto con el presidente municipal de El Quiriego, Ángel Parada Borbón, quien les facilitó una troca del ayuntamiento, quien apoyado por Vicente Guerrero, comisario de policía de Batacosa, empezaron a realizar rondines entre los ranchos del municipio.

Después de pasar por el rancho El Cajón, Juan Antonio y Guadalupe, caminando por la parte baja del valle, cambiaron de rumbo hacia el oeste, pasaron por el rancho El Nacapul de Abel Murrieta hasta que llegaron al rancho Cibachícuri, donde su dueño

Manuel Murrieta, les dio agua y comida.

Saliendo de Cibachícuri, los guerrilleros tenían solamente dos opciones para lograr llegar a la zona urbana o a la carretera. Salir de Cibachícuri y tomar hacia el poniente el viejo camino que va de El Quiriego a Obregón, que pasa por Cibachícuri, luego por La Calera, después por La Noria, luego por el Juchuco y finalmente pasa por las Granjas Micas y llega a Obregón por la entrada oriente de la ciudad. Esa entrada a Obregón, los soldados y judiciales no la tenían vigilada, porque, o no sabían que existía o no se imaginaban que por ahí podían llegar los guerrilleros a la ciudad. La otra alternativa y la más insegura, era salir de Cibachícuri rumbo al sur hasta llegar a Batacosa y luego salir a la carretera de terracería que va de El Quiriego hasta Fundición, donde pasa la carretera federal. Los guerrilleros, que no conocían ni mínimamente la región, tomaron esta última ruta y se equivocaron mortalmente. Si hubieran tomado la otra ruta, seguramente habrían salvado su vida, pero aparentemente su destino ya estaba señalado.

Finalmente, la madrugada del 11 de septiembre, los guerrilleros salieron de Cibachícuri rumbo al sur, pasaron por las antiguas ruinas de Baroyeca y luego tomando todo el bajío rumbo al poniente, bordearon la sierra del mismo nombre, pasaron entre el rancho San Miguel y Cabora, después pasaron por el sur del rancho Cocoraque y de ahí, agarraron el camino de ese rancho que va y entronca con la carretera de El Quiriego a Fundición y en ese preciso

lugar, llamado Las Parrillas Cuatas, en alusión a los dos “pasaganados” que tiene el entronque, los judiciales y soldados los estaban prácticamente esperando y los apresaron sin oponer la más mínima resistencia. Era apenas mediodía y los combatientes iban totalmente maltrechos y agotados.

Inmediatamente después de ser aprehendidos, los guerrilleros fueron esposados, inyectados, seguramente con un sedante, e introducidos en costales de jarcia. El capitán Foglia le informó al presidente Ángel Parada Borbón que la orden de sus superiores era fusilarlos inmediatamente. Parada Borbón se negó rotundamente que el fusilamiento se realizara en la jurisdicción de su municipio, por lo que el capitán Foglia solicitó de inmediato una avioneta, que aterrizó en la pista de un rancho cercano, embarcó a los detenidos y se los llevó a Tesopaco, a reunirlos con sus compañeros de lucha.

En Tesopaco la situación era desconcertante, la población estaba irritada por lo sucedido, y al mismo tiempo, atemorizada por la presencia agresiva del ejército y la policía. Los guerrilleros habían sido sometidos a un intenso interrogatorio bajo tortura y prácticamente ya estaban al borde de la muerte.

El presidente municipal interino Manuel Peñúñuri, fue informado por el ejército de las órdenes superiores de fusilar a los cuatro guerrilleros detenidos. Le faltó la determinación de Parada Borbón y aceptó que la ejecución se realizara en su municipio.

A media tarde, los guerrilleros fueron sacados de la celda de



detención y llevados caminando por las calles del pueblo hacia el lugar del fusilamiento, su condición era terrible, apenas se podían mantener en pie. Óscar prácticamente iba arrastrándose.

La población estaba muy conmovida por lo que veían, los guerrilleros eran unos jóvenes que apenas rebasaban los veinte años y ahora la irritación era contra su presidente, por haber autorizado el fusilamiento en su pueblo.

Los detenidos fueron conducidos a las afueras del pueblo, a menos de un kilómetro, por el camino que sale hacia el norte rumbo a Nuri y sin mayor trámite de por medio, los cuatro fueron ejecutados por el pelotón de fusilamiento. El juez Ignacio Acuña, tomó las huellas digitales e identificó los cuerpos y elaboró las actas de defunción, asistido por su ayudante Moisés Arroyo Farías.

Los cinco guerrilleros integrantes de la columna guerrillera fueron sepultados en el panteón municipal y hasta la fecha la población entera, los recuerda con emoción.

Las heridas colectivas en el pueblo quedaron para siempre y las historias y mitos sobre los hechos, se fueron acrecentando al paso del tiempo.

Días después de los hechos, una avioneta privada aterrizó en la pista de Tesopaco, de ella descendió un hombre de evidente fuerte posición social y económica. Por órdenes superiores, fue recibido por el comandante Rubén Acosta Félix. Portaba documentos que le autorizaban a exhumar uno de los cadáveres. De inmediato fue llevado

al panteón municipal y Rubén González y Valente Sahuivo llevaron a cabo la exhumación del cuerpo. Al tenerlo enfrente, el hombre limpió la frente del muchacho y le plantó un cariñoso beso en la frente. Era mi hijo – dijo – pero no pude llegar a tiempo para salvar su vida. Regresó al avión en el que llegó y se fue por donde llegó. La gente dice que era el padre de Óscar González Eguiarte.

En el pueblo, corre la versión de que algunos de los que se involucraron en los hechos, vivieron un destino trágico.

Manuel Peñúñuri, el presidente municipal que no tuvo el valor de negarse al fusilamiento en su municipio, vivió por siempre con ese remordimiento y el señalamiento de la comunidad. Al paso del tiempo perdió la razón.

Ismael Valenzuela, el rancharo que denunció su presencia en el rancho cercano al pueblo, con los años perdió las dos piernas, por la intensa diabetes que padeció.

Los únicos que se salvaron de la presunta maldición, fueron los policías locales; Servando Buelna Borboa y Hernando “El Chino” Lavandera. El primero murió años después y el segundo, al paso de los años, se convirtió en el cronista municipal.

Rubén Acosta Félix, murió en Hermosillo, Sonora en octubre de 2006, víctima de la diabetes que padeció al final de sus setenta y nueve años.

**Ignacio Lagarda Lagarda
Hermosillo, Sonora
8 de septiembre de 2007.**



Juan Antonio Gaytán

FUENTES CONSULTADAS

1. Entrevista a Ángel Parada Borbón, Presidente Municipal de El Quiriego de 1967 a 1970, el 11 de agosto de 2007 en Tesopaco, Sonora.
2. Entrevista a Rubén Acosta Félix. Jefe de la Policía Judicial del Estado en Navojoa de 1965 a 1982. Realizada por Manuel Hernández Salomón, Cronista Oficial de Navojoa, en enero de 1994.
3. Entrevista a Argelia Covarrubias, ciudadana de Tesopaco, el 11 de agosto de 2007.
4. Entrevista a Rafael Ángel Encinas Cuen, ciudadano de Tesopaco, el 11 de agosto del 2007.
5. Entrevista a Abel Murrieta, rancharo de El Quiriego, el 11 de agosto de 2007, realizada por Mario Arreola Murrieta, historiador regional.
6. Armendáriz Ponce Minerva. Morir de sed junto a la fuente. Libro digital. La Idea Dorada Editores. 1999.
7. González Eguiarte Óscar. Diario de campaña. Documento digital inédito.



Díaz Ordaz ordenó el fusilamiento

El 11 de septiembre de 1968 fueron fusilados 4 combatientes del Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz”. La orden de fusilarlos llegó desde el palacio nacional. Díaz Ordaz ya había ordenado al ejército mexicano la toma de varias universidades y la disolución de manifestaciones como la de la Marcha por la Ruta de la Libertad en febrero de ese año ‘68. Aquella dictadura militar era encabezada por ese civil reclutado por la CIA y el Pentágono de los Estados Unidos.

El Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz” se constituyó en 1966, aunque su primera acción estuvo firmada como Movimiento 23 de Septiembre y sucedió en abril de 1966 con el descarrilamiento de un tren maderero en el ejido El Largo, de Chihuahua. La orden de esa acción fue dada, desde la prisión, por el Comandante Óscar González Eguiarte y cumplida por Salvador Gaytán y varios guerrilleros.

En agosto de 1967 el mismo grupo ajustició a un cacique que años atrás había asesinado a un campesino y violado a sus hijas. Esa fue la primera acción realizada formalmente como Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz”. Un mes después Óscar González participó en la constitución formal del Movimiento 23 de Septiembre en Obregón, Sonora. El Movimiento debería crear las bases sociales y políticas, de apoyo al Grupo Guerrillero.

En 1968 Óscar González y su grupo realizaron varias acciones guerrilleras en la sierra de Chihuahua, pero sus efectivos eran pocos. Quemaron un aserradero, derribaron un helicóptero militar y sufrieron una emboscada el 23 de agosto, donde murió Carlos David Armendariz Ponce y quedó herido Óscar González. Tomó el mando José Luis Guzmán Villa que fue sorprendido y acribillado por los militares que venían en un camión en las orillas de Tesopaco, Sonora.

Óscar, herido, se quedó cerca de Tesopaco acompañado por Arturo Borboa Estrada. Juan Antonio Gaytán Aguirre y Guadalupe Scobell Gaytán caminaron hacia la carretera federal. En pocos días los cuatro combatientes fueron apresados y conducidos por militares a Tesopaco donde, después de torturarlos salvajemente, los llevaron a las afuera del pueblo y fueron fusilados, por órdenes presidenciales.

La justicia para aquellos jóvenes luchadores sociales, obligados a tomar las armas dada la cerrazón y la represión del régimen, debe llegar ahora más temprano que tarde. Los nombres de los gobernantes de aquel período, así como los altos jefes militares que cometieron crímenes de Lesa Humanidad deben quedar registrados en la historia oficial. ¡NI PERDÓN NI OLVIDO!

José Luis Alonso Vargas

Militantes y relaciones del Grupo Popular Guerrillero Arturo Gámiz

| | | | | | | |
|---------------------------|----------------------|-------------------------|-------------------------|-----------------------------|-------------------------|-----------------------|
| | | | | | | |
| Guadalupe Scobell Gaytan, | Ramón Mendoza Torres | Francisco Ornelas Gómez | Óscar González Eguiarte | Juan Antonio Gaytán Aguirre | Salvador Gaytán Aguirre | Enrique Ángeles |
| | | | | | | |
| Jose Luis Guzmán Villa | Raúl Duarte | Jorge Villa | Irma | Carlos Armendariz Ponce | Jaime García Chávez | Arturo Borboa Estrada |